

## LA EDUCACIÓN EN RANCHERÍA JUÁREZ, CHIHUAHUA. APORTACIONES DE UN EJIDATARIO

**JESÚS ADOLFO TRUJILLO HOLGUÍN**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

**FRANCISCO ALBERTO PÉREZ PIÑÓN**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

**GUILLERMO HERNÁNDEZ OROZCO**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

**TEMÁTICA GENERAL:** HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN

### RESUMEN

El estudio de la historia del siglo XXI aún tiene muchos retos. Las tendencias generalizadoras a las que se apegaron los investigadores del siglo pasado -para explicar los grandes acontecimientos, procesos y personajes del quehacer educativo- llevaron a subestimar la importancia de las narrativas regionales, que actualmente emergen como parte de un nuevo aire renovado en la investigación educativa. El presente trabajo rescata un personaje anónimo, Don Andrés Campos, quien realizó aportaciones educativas importantes en el Ejido Ranchería Juárez, Chihuahua. Esta comunidad antiguamente fue un espacio rural independiente a la capital del estado, pero con el paso del tiempo se integró a la mancha urbana. La investigación se realiza a partir del trabajo de campo en archivos de familias y escuelas; así como de testimonios orales de personajes de la comunidad. Entre los hallazgos más sobresalientes destacan la identificación del espíritu solidario y el aprecio por la educación que tuvieron los habitantes de un núcleo conformada por campesinos y pequeños ganaderos, quienes a pesar de contar con bajos niveles de escolarización, lucharon por la apertura de planteles educativos de nivel básico. El trabajo se deriva de una investigación más amplia que fue financiada por el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) en su convocatoria 2015.

**Palabras clave:** Historia de la educación, microhistoria, educación rural, biografías, historia de Chihuahua.

## INTRODUCCIÓN

El Ejido Ranchería Juárez es una demarcación que comprende 5 mil 496 hectáreas, se ubica al sur de la ciudad de Chihuahua y actualmente es parte de la mancha urbana. Antiguamente fue una comunidad rural que distaba 5 kilómetros de la capital del estado y en ella acontecieron fenómenos educativos muy particulares que han sido escasamente estudiados por los historiadores. Existieron en la comunidad personajes dedicados a las actividades agrícolas y ganaderas, quienes a pesar de contar con escasos niveles de escolarización, sintieron un gran aprecio por la educación y fueron agentes activos en la fundación de escuelas.

El campo de la historia e historiografía de la educación en Chihuahua ha dedicado poca atención a estos temas de carácter regional<sup>1</sup> y a los protagonistas del acontecer educativo (Hernández, Larios, Trujillo y Pérez, 2010). Actualmente se ubican como puntos donde los investigadores deben poner especial atención para abonar en la construcción de relatos históricos más amplios e incluyentes, que tomen en cuenta las pequeñas piezas que –a manera de rompecabezas- van integrando el complejo entramado de relatos históricos estatales y nacionales, alejados de las tendencias generalizadoras o –como señalan Aguirre y Márquez (2016)- de “[...] una visión uniforme del desarrollo educativo” (p. 39).

La corriente historiográfica francesa de los Annales pugnó, en el siglo pasado, por la recuperación del sujeto en el relato histórico, en contraposición a las grandes historias y personajes que fueron utilizados en su momento como medios para la consolidación de los Estados-Nación, pero que dictaban una historia desde arriba, descriptiva, política, positivista o historizante (Barros, 1996) con pocas posibilidades para el análisis y la crítica.

La vieja historia comenzó a desmoronarse a finales del siglo XX y en México –para la década de 1990- es posible advertir trabajos cada vez más detallados en relación a las múltiples facetas de los procesos educativos que se analizan a través de investigaciones regionales y que “[...] han permitido a su vez repensar los grandes hitos de la historia nacional” (Galván y Quintanilla, 2003, p. 22).

Así pues, rescatar en este trabajo las aportaciones educativas de un ejidatario de extracción humilde y acción visionaria -Don Andrés Campos- nos acerca a las tendencias emergentes en historia de la educación, que nos llevan a transitar de la mirada macro a lo micro

[...] con lo cual se busca subsanar el olvido del sujeto, perdido entre las macrohistorias, los grandes procesos y las grandes estructuras [...], lo cual ha implicado ver hacia los márgenes, hacia los grupos pequeños, la gente común, lo popular y lo local, aquello que Annales refiere como democratización de la historia [...] (Aguirre y Márquez, 2016, p. 47).

Aunque no podemos soslayar la importancia de las historias nacionales, de la síntesis histórica y de la historia global; creemos que éstas solamente serán posibles en la medida que contemos con historias regionales y monografías sobre temas diversos de la historia de la educación, que nos permitan construir relatos con miradas más amplias y profundas. Con ello evitamos caer en las generalizaciones que se dan cuando los investigadores carecen de elementos para ahondar en las particularidades de cada región del país, ante la ausencia de trabajos que den cuenta de ellas.

Para el desarrollo de la investigación se realizó trabajo de campo con maestros, ejidatarios, amas de casa, comerciantes, cantineros y demás personajes de la comunidad que tuvieran algo que contar. Se obtuvieron documentos y fotografías en los archivos de familias y escuelas a través de varias actividades que se desarrollaron gracias al patrocinio del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC), convocatoria 2015, que otorgó los recursos para el proyecto *Colonia Villa Juárez, visiones de la historia educativa y social de una ranchería*.

## BREVES ANTECEDENTES DEL EJIDO RANCHERÍA JUÁREZ

El Movimiento Revolucionario de 1910 fue detonante del ánimo reivindicador de las clases populares y una vez que concluyó la fase armada, los sucesivos gobiernos buscaron la manera de hacer realidad los preceptos de la Ley del 6 de Enero de 1915 y del Artículo 27 de la Constitución Política de 1917, que establecieron las bases para el reparto de tierras y –consecuentemente– para la fundación de ejidos. En el caso de Chihuahua, esta lucha se extendió durante varias décadas, ya que el estado concentraba grandes latifundios, principalmente de Luis Terrazas, quien logró acumular más de 2 millones de hectáreas. Este personaje fue uno de los terratenientes más grandes de la época (Aboites, 1994).



**Imagen 1.** Vista panorámica de la planta fundidora de metales de Ávalos en 1920.

*Fuente: Archivo personal de Lilia Leyva Olivas.*

El 21 de mayo de 1921, un grupo de vecinos de la ranchería aledaña a la planta fundidora de metales de la American Smelting and Refining Company (ASARCO),<sup>ii</sup> en Ávalos, decidió resolver el problema de las altas rentas que pagaban a la familia Terrazas por el uso de tierras para casa habitación y para cultivo. Solicitaron al gobernador del estado, Ignacio C. Enríquez, la dotación de ejidos y para el día 30 del mismo mes y año se turnó el oficio a la Comisión Local Agraria, con lo que el asentamiento fue denominado oficialmente como Ranchería Juárez y a partir de entonces tuvo nombre y categoría política (Almada, 1997). Aun y cuando los primeros asentamientos de personas ocurrieron desde 1910, para el día de la solicitud fueron contabilizados 1 mil 012 habitantes distribuidos en 229 familias dedicaban mayoritariamente a la agricultura.

Las diligencias entre las autoridades agrarias, los dueños de las tierras afectadas y los solicitantes del ejido continuaron durante los siguientes dos años, hasta que finalmente el presidente

Álvaro Obregón expidió la resolución definitiva, el 25 de octubre de 1923, por la cual dotaba de 5 mil 496 hectáreas al Ejido Ranchería Juárez, a razón de 24 hectáreas para cada uno de los 229 jefes de familia, considerando que eran suficientes para la capacidad productiva de los agricultores (DOF, 1923).

El 24 de septiembre de 1924 las autoridades de la Comisión Nacional Agraria acudieron a la ranchería para realizar el deslinde y posesión definitiva de tierras, estando presentes algunos personajes que posteriormente fueron figuras influyentes en la comunidad. José G. Velázquez, Esquipulas Manquero y Epifanio Sifuentes estuvieron como presidente y vocales, respectivamente, del Comité Particular Administrativo encargado de regentar al ejido provisional (CNA, 1924).

Fue así como en los primeros años de la década de 1920 comenzaron a materializarse los frutos de la Revolución Mexicana, en lo correspondiente al reparto agrario, en tanto que durante las siguientes décadas vendría una lucha no menor para lograr el establecimiento de servicios públicos y la apertura de escuelas.

## **LA ESCUELA PRIMARIA EMILIANO ZAPATA**

Una vez superado el asunto de las tierras, la comunidad buscó resolver una de sus necesidades más apremiantes relacionadas con la falta de escuelas. Aunque no se encontraron documentos escritos que dieran cuenta de la fecha precisa en que comenzó a funcionar el primer plantel de la ranchería, los testimonios orales de antiguos ejidatarios confirman la versión de que la primaria Emiliano Zapata funcionó a los pocos años de que fuera fundado el ejido en 1921, aunque las clases se daban en casas prestadas.





**Imagen 2.** Inauguración del edificio de la escuela Emiliano Zapata en Ranchería Juárez. 1932.  
*Fuente: Archivo del Ejido Ranchería Juárez.*

La influencia del periodo vasconcelista y el despliegue la Escuela Rural Mexicana probablemente tuvo repercusiones en el estado de Chihuahua y particularmente en la comunidad de Ranchería Juárez, pues para 1932 se realiza la solemne inauguración del edificio de la Escuela Rural Emiliano Zapata, en donde se dieron cita autoridades y habitantes de la comunidad que posaron para la foto del recuerdo. En ella pude apreciarse la diversidad de una comunidad que se conformó con migrantes de todo el país, pues lo mismo hay quienes portan el sombrero amplio –característico del centro y sur de la república- que rancheros con la vestimenta típica norteña.

En el establecimiento de la primera escuela resaltan aspectos muy importantes para explicar la dinámica de los ejidos del periodo posrevolucionario. La primera tiene que ver con en nombre del plantel que refleja la tradición campesina, al asignar el nombre del principal líder agrario, el general Emiliano Zapata.

Como segundo punto llama la atención el hecho que la escuela fuera el primer edificio que se construyó con la participación colectiva de los habitantes y que –contrario a la tradición de la época colonial- fuera establecida antes que la iglesia. Los valores religiosos quedaron en segundo término ya que –por ejemplo- la construcción del templo de Nuestra Señora de Guadalupe se realizó casi 40 años después de que fuera oficializado el reparto de tierras. Para entonces la comunidad trabajaba en el establecimiento del jardín de niños María Helena Chanes y en la segunda escuela primaria, la John F. Kennedy.

El influjo revolucionario y el arraigo de valores patrios se percibe en otra faceta de la vida comunitaria que son sus festividades. En los pueblos y ciudades con mayor antigüedad, las celebraciones están determinadas por el calendario religioso y –en consecuencia- por el santoral que corresponda a su parroquia. En Ranchería Juárez se asentaron como los días más importantes para las fiestas de la comunidad el 16 de septiembre y el 20 de noviembre, que nos recuerdan el inicio del movimiento de independencia nacional y el aniversario de la Revolución Mexicana, respectivamente.

La ocupación geográfica del ejido es otro elemento simbólico que refleja las prioridades de los habitantes. El centro de la comunidad estuvo marcado por la plaza principal y alrededor de ella los espacios que tienen mayor importancia. En primer término la escuela como lugar para el desarrollo de las ideas; luego el salón ejidal que fue el centro de reunión para discutir los asuntos más importantes de la ranchería y finalmente el campo de béisbol que representaba el lugar de esparcimiento. Hasta la década de 1960 se sustituye este último con la construcción de la primera iglesia católica.

## **DON ANDRÉS CAMPOS Y SU LABOR EDUCATIVA**

El aprecio que los ejidatarios tuvieron por la educación se reflejó en la aparición temprana que tuvieron las instituciones educativas en la comunidad, pero sobre todo en el impulso que dieron los habitantes a su fundación, cuando el común entre la población adulta era de altos índices de analfabetismo, como ocurría a nivel nacional durante la primera mitad del siglo XX. Pudiera pensarse que este elemento por si solo debiera ser un obstáculo para que las personas apreciaran el valor de la educación de sus hijos, pero no fue el caso para Don Andrés Campos, quien ocupó la Presidencia del Comisariado Ejidal de la ranchería en tres ocasiones. En esos periodos se convirtió en impulsor

de la Escuela Secundaria por Cooperación Gustavo L. Talamantes, de la Escuela Secundaria Federal número 7 y de la Escuela Primaria Josefa Ortiz de Domínguez.

Al expedirse el decreto presidencial de 1923, con el cual se realizaba la dotación definitiva de tierras, el señor Andrés Campos llegó a la ranchería, contando con apenas 20 años de edad. La historia de su familia había sido de constantes cambios de lugar de residencia, pues de su natal Jerez, Zacatecas, emigraron hacia el estado de Chihuahua presionados por causas de la Revolución Mexicana, cuando él era apenas un niño de 7 años.

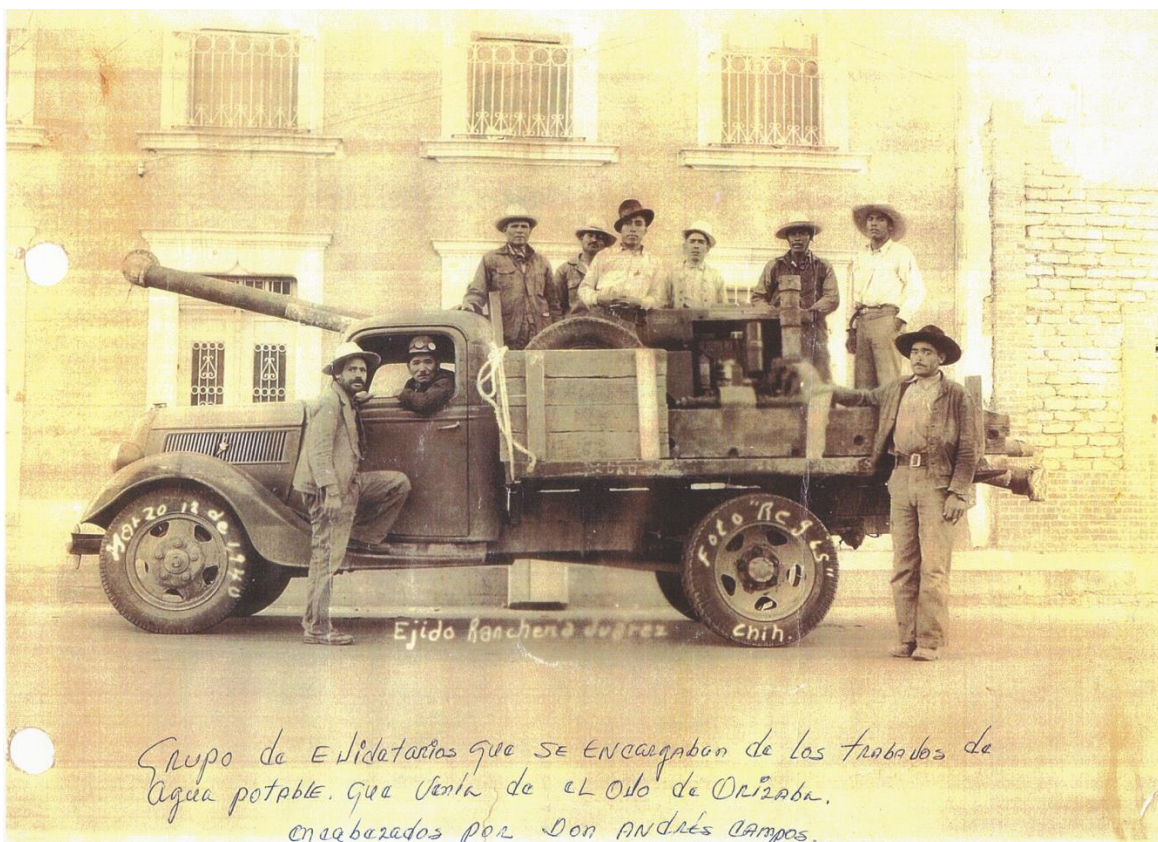
Con un atajo de burros, chivas y caballos, la familia Campos Ramírez pasó a Torreón, donde vivieron por algún tiempo, luego a Ciudad Juárez y finalmente a Chihuahua capital. Vivieron en una casa ubicada en la Calle 12ª, número 3214, de la colonia Pacífico y una vez que Andrés Campos se entera del reparto de tierras en Ranchería Juárez, es cuando se traslada a vivir allá.

De niño trabajó en una panadería en Jerez, Zacatecas. De adulto fue carbonero en la Sierra el Durazno y posteriormente albañil y Comisario del Rancho el Durazno. Allí encontró el gusto por la política que posteriormente lo llevaría a ocupar diferentes cargos en el Ejido Ranchería Juárez. Fue pionero en las gestiones para llevar el agua potable del manantial de Orizaba –localizado en la parte alta de la ranchería- hasta diferentes puntos de la comunidad en donde fueron instaladas unas llaves públicas a las que la gente llamaba *Garzas*.

En los testimonios de los ejidatarios que fueron sus contemporáneos existen múltiples anécdotas relacionadas con sus actividades como gestor de la comunidad, su afición por los cigarros Faros y su aprecio por la educación. Un relato que encierran la filosofía educativa de un hombre iletrado, señala que cuando acudieron a realizar la gestión ante el gobernador Manuel Bernardo Aguirre<sup>iii</sup> -para que fuera establecida una escuela secundaria- éste les pregunta la razón por la que deseaban una escuela en la ranchería “si hay puros burros” y Don Andrés le contesta que para eso “para que no haya tantos burros” (Cervantes, 2016).

En la década de 1970 es cuando se sintió más su influencia en la fundación de escuelas ya que por aquellos años las posibilidades de que nos niños continuaran con su educación secundaria eran mínimas. Solamente las familias con buenos ingresos podían costear los gastos de traslado y alimentación a las escuelas de la capital, por lo cual iniciaron los trámites para que fuera inaugurado un plantel en la ranchería.





**Imagen 3.** Grupo de ejidatarios encargados de realizar trabajos para la red de agua potable de Ranchería Juárez. 1940.

*Fuente: Archivo personal de Rubén Ochoa López.*

Un grupo de maestros de la comunidad inició con los trabajos tendientes a fundar una escuela secundaria y Don Andrés Campos intervino ante la asamblea ejidal para que fueran donados 15 mil metros cuadrados de terreno que albergaran al nuevo plantel. El 2 de septiembre de 1971 surgió la Escuela Secundaria por Cooperación “Gustavo L. Talamantes”, siendo el maestro fundador y primer director el profesor Francisco Castillo Castillo (Trujillo, Hernández y Pérez, 2017).

Aunque el periodo de existencia de la escuela Talamantes fue muy breve, representó un antecedente importante para que al finalizar la década de 1970 un grupo de maestros buscara el establecimiento de la Escuela Secundaria Federal número 7, que actualmente lleva el nombre del escritor José Fuentes Mares. En terreno que había gestionado Don Andrés Campos fue dividido en dos partes para que en la otra funcionara una nueva escuela primaria –la Josefa Ortiz de Domínguez–

que fue autorizada por el inspector escolar Rogelio Quiroz de la Rosa para que iniciara con los alumnos excedentes de la escuela Emiliano Zapata.

De nueva cuenta el salón ejidal se convirtió en el lugar que encubó a los planteles educativos de la colonia y las facilidades del Comisariado no se hicieron esperar para que, en tanto quedaran habilitadas las instalaciones de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, las clases iniciaran en el espacio que también era utilizado para las reuniones de los campesinos y para los bailes de cada fin de semana.

La actuación de Don Andrés Campos como intermediario con la Asamblea Ejidal y su presencia como representante comunitario en los oficios de solicitudes que extendían los maestros de las escuelas fue constante. El maestro Jesús Manuel Cervantes Camarillo considera que “Don Andrés dio todo por las escuelas” y que la misma comunidad le ha quedado a deber su nombre en algún espacio o calle de la ranchería (Cervantes, 2016).

## CONCLUSIONES

1. En el desarrollo de esta investigación se pudo constatar cómo el fenómeno educativo en Chihuahua ha tenido múltiples expresiones a lo largo de la historia y regularmente las acciones de personajes comunitarios quedan en el anonimato, cuando los historiadores acostumbran rescatar los hechos que quedaron asentados en documentos oficiales, los cuales fueron precisamente la culminación de procesos gestados por personas que permanecen al margen de las narrativas históricas.

2. El ejido Ranchería Juárez se presenta como una comunidad singular en la que los habitantes renunciaron a la herencia colonial -de poner en el centro la religiosidad- y transitaron hacia las expresiones patrióticas materializadas en la importancia de la educación, la solidaridad de sus habitantes, el reconocimiento de héroes nacionales y la adopción de festividades importantes de acuerdo al calendario cívico.

3. Las aportaciones educativas del ejidatario Andrés Campos reflejan aquellos casos en los que personas con poca educación formal fueron quienes tuvieron un mayor aprecio por la educación y se convirtieron en gestores para la apertura de planteles que les permitieran mejores oportunidades de superación para sus hijos. Quizás sean múltiples ejemplos como este pero tal vez

han venido quedando a la sombra sencillamente porque los encargados de contar la historia de las escuelas han sido los propios maestros.

## REFERENCIAS

### Fuentes primarias

- Archivo Personal de Leyva Olivas, Lilia. Imagen 1. Chihuahua (México). Consultado en julio de 2016.
- Archivo del Ejido Ranchería Juárez. Imagen 2. Chihuahua (México). Consultado en enero-julio de 2016.
- Archivo personal de Ochoa López, Rubén. Imagen 3. Chihuahua (México). Consultado en abril de 2016.
- Cervantes Camarillo, Jesús Manuel. (2016, Julio 14). Entrevista. Chihuahua, México.
- CNA. (194, Septiembre 24). Acta de deslinde y posesión definitiva del Ejido Ranchería Juárez, Chihuahua. Chihuahua (México). Comisión Nacional Agraria.
- DOF (1923, noviembre 30). Resolución en el expediente de dotación de ejidos promovido por vecinos de la Ranchería Juárez, estado de Chihuahua. México: Diario Oficial de la Federación.
- POGECH. (1905, Mayo 6). Contrato celebrado entre Enrique C. Creel y H. R. Simpson. Chihuahua (México): Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Chihuahua.

### Fuentes secundarias

- Aboites, L. (1994). Breve historia de Chihuahua. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre Lora, M.E. y Márquez Carrillo, J. (2016). Historia e historiografía de la educación en México, 2002-2011: vicisitudes de un campo abierto. En María Esther Aguirre Lora (Coord.). Historia e historiografía de la educación en México. Hacia un balance, 2002-2011. Vol. 1. México: ANUIES / COMIE.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. (2015). La historia regional en la perspectiva de la corriente francesa de los Annales. Revista Historia y Memoria, Núm. 11, julio-diciembre. Pp. 273-297. Tunja (Colombia): Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2027-51372015000200010](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2027-51372015000200010)
- Almada, F. (1997). Guía histórica de la ciudad de Chihuahua. Chihuahua: Gobierno del Estado.

- Barros, C. (1996). El paradigma común de los historiadores del siglo XX. *Estudios Sociales Revista Universitaria Semestral*. Año IV, núm. 10. Recuperado de: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/EstudiosSociales/article/view/2349/3369>
- Galván, L.E. y Quintanilla, Susana. (2003). *Historiografía de la educación en México*. México: COMIE.
- Hernández Orozco, G.; Larios Guzmán M.E.; Trujillo Holguín J.A. y Pérez Piñón, F.A. (2010). *Historiografía de la educación*. Chihuahua: Secretaría de Educación y Cultura de Gobierno del Estado de Chihuahua.
- Salcedo Zaragoza, Mariano. (2007). *Los otros personajes chihuahuenses*. Chihuahua (México): Congreso del Estado.
- Trujillo Holguín J.A; Hernández Orozco, G.; y Pérez Piñón, F.A. (2016). *Villa Juárez, un recorrido por la historia de mi ranchería*. Chihuahua: PACMyC / Doble Hélice Ediciones.

## AGRADECIMIENTOS

Los autores del trabajo agradecen el apoyo del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) por financiar el proyecto 23/2015, del cual se derivó esta ponencia; a la Universidad Autónoma de Chihuahua que brindó facilidades para la ejecución de las actividades y a la comunidad de Villa Juárez, especialmente a la Asamblea Ejidal, por avalar el proyecto.

## NOTAS

---

<sup>i</sup> En concepto de *historia regional* que se retoma para este trabajo es distinto al de *historia local* dado que el primero incluye el espacio político y cultural que ocupa su población y no se limita solamente al área geográfica, como ocurre con el segundo (Aguirre, 2015).

<sup>ii</sup> La compañía minera ASARCO se estableció en el antiguo Rancho de Ávalos gracias a un contrato celebrado entre el gobernador interino del estado, Enrique C. Creel, y el señor H. R. Simpson, apoderado de la American Smelting and Refining Company. La firma se llevó a cabo el 6 de mayo de 1905 en la ciudad de Chihuahua (POGECH, 1905).

<sup>iii</sup> Don Manuel Bernardo Aguirre es recordado en Chihuahua por múltiples anécdotas en las que hacía gala del simplismo y sentido del humor. El escritor Mariano Salcedo Zaragoza (2007) señala que le fue asignada la denominación de “gobernador de rodilla” dado que acostumbraba resolver problemas sobre la marcha, sin mucho burocratismo.